



## Burbujas y alabanzas

**A**ngel abrió la boca y cantó con todas sus fuerzas mientras lavaba los platos con agua y jabón en su casa. Cuando ella cantaba sobre el amor de Dios, se sentía como si estuviera ante el trono de Dios en el Cielo. Entonces su mamá entró en la cocina con cara de enfado y seguidamente le gritó:

—¡No cantes esas canciones mientras estés en casa! Solo eres adventista en la escuela. En casa, perteneces a mi iglesia.

Angel cerró la boca. Dejó de cantar y miró a mamá con tristeza.

Los problemas con su mamá empezaron cuando cambiaron a Angel a una escuela adventista en Bulawayo, Zimbabue. Su mamá no quería que estudiara en esa escuela. Ella quería que la niña estudiara en una escuela de su iglesia; sin embargo, un amigo del papá le había recomendado la escuela adventista, y su papá insistió en que Angel fuera allí.

En la escuela, Angel recibió un libro negro de canciones. En la portada, las palabras *Himnos para Jesús* estaban escritas en letras doradas. Los niños de la escuela cantaban con el himnario durante los servicios de adoración, y Angel se enamoró enseguida de las canciones. Su canción favorita se titula: “Salvador, a ti yo acudo”.

Angel se llevó el himnario a su casa y lo utilizaba para cantar cuando dedicaba tiempo especial a Jesús en las mañanas y en las noches. También cantaba mientras hacía sus deberes domésticos: mientras barría el suelo, mientras lavaba la ropa. Cuando su mamá irrumpió en la cocina y le ordenó que se callara, estaba fregando los platos y cantando: “Salvador, a ti me rindo”.

Después de eso, dejó de cantar en la casa. Sin embargo, recordaba su canción favorita cuando oraba por su mamá durante el tiempo especial que pasaba con Jesús cada mañana y cada noche. Oró: “Escucha mi humilde clamor. Ayuda a mamá a aceptarte para que todos podamos ser adventistas”.

La propia Angel quería ser adventista. Aunque solo había asistido unos pocos meses a la escuela adventista, ya se había enamorado del Jesús de la Biblia. Quería ir a la iglesia adventista los sábados, pero su mamá no se lo permitía. Ella le decía que se quedara en casa haciendo los deberes, lavando la ropa o limpiando la casa.

Angel fue a ver al capellán de la escuela y le contó su situación en casa. Él oró con ella.

Un día, estaba lavando los platos con agua y jabón cuando, sin poder evitarlo, abrió la boca y se puso a cantar con todas sus fuerzas. En mitad de la canción, su mamá entró en la cocina. Esta vez su rostro no estaba enfadado. No dijo nada. Angel estaba muy contenta de que su mamá no se hubiera quejado. Al cabo de unos días, su mamá le confesó que le gustaba cómo cantaba. Dijo que era como un rayo de esperanza en la casa.

—No me importa que cantes en casa —le dijo la mamá.

Angel estaba muy feliz. Dio gracias a Jesús durante el rato especial que pasó con él aquella noche. También oró para que su mamá le permitiera ir a la iglesia los sábados y bautizarse.

El viernes siguiente, le preguntó a su mamá si podía ir a la iglesia el sábado. Ella nunca había accedido antes, pero esta vez dijo que

no le importaba. A partir de ese momento, Angel empezó a ir a la iglesia todos los sábados.

Estaba muy feliz. Oró con más fervor para que su mamá le permitiera hacerse adventista.

Un sábado, el pastor de la iglesia preguntó quién quería prepararse para el bautismo. Angel volvió a su casa y le preguntó a su mamá si podía bautizarse. Para su sorpresa, ella dijo que no le importaba. Angel se bautizó y se unió a la Iglesia Adventista.

Angel estaba muy contenta. Empezó a orar para que su mamá y su papá también se hicieran adventistas.

Hoy, su papá se está preparando para el bautismo. Angel está segura de que solo es cuestión de tiempo para que su mamá también se bautice. Sabe que Jesús escucha y

responde las oraciones. Él escuchó sus oraciones para poder cantar en casa; escuchó sus oraciones para ir a la iglesia y ser bautizada; y también escucha sus oraciones sobre sus padres. Cada mañana y cada noche, durante el tiempo especial que pasa con Jesús, canta y ora: “¡Cristo, Cristo! Alzo a ti mi voz; ¡Salvador, tu gracia dame, oye mi clamor!”

*Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, la cual ayudará a que muchos niños conozcan a Jesús en Zimbabue y en otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Uno de los proyectos del decimotercer sábado es entregar a los niños Biblias del Aventurero, y otro permitirá producir una serie de videos infantiles breves sobre los frutos del Espíritu. Gracias por planificar una ofrenda generosa para este 27 de septiembre.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

*Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].*